

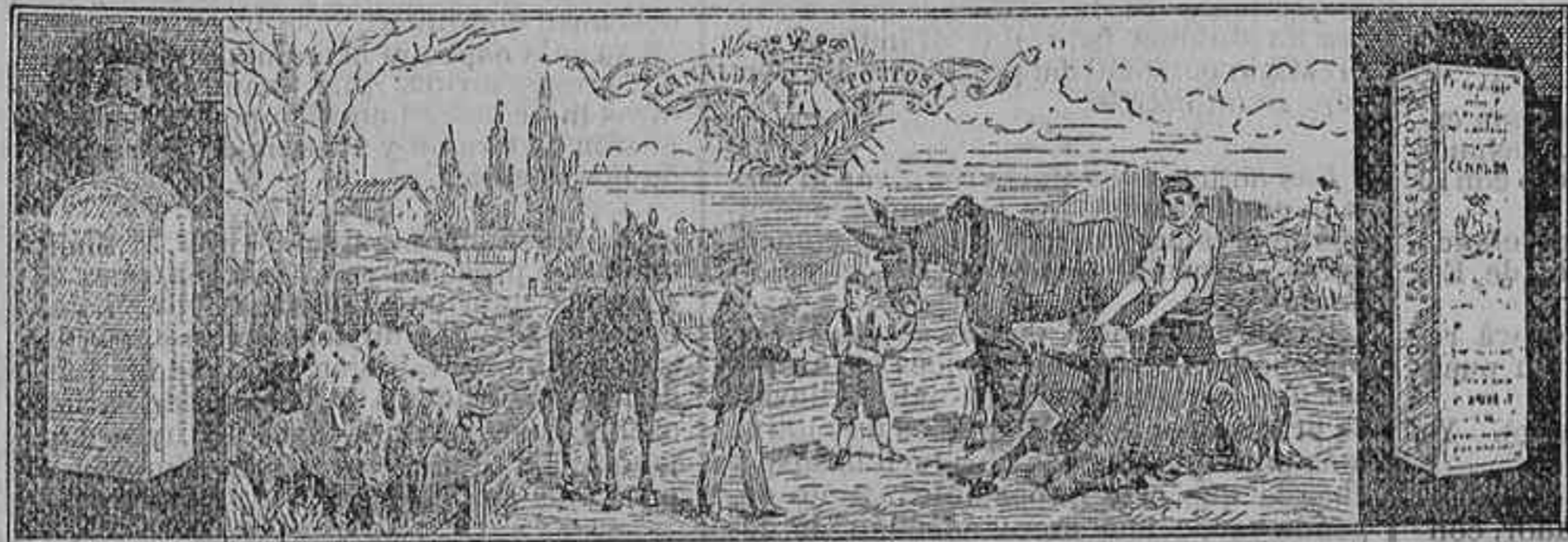
(RAPIDAS PROPAGANDAS EN TODOS LOS SISTEMAS)
LOS TIROLESES, EMPRESA ANUNCIADORA, BARRIO NUEVO, 7 Y 9.—Pidanse catálogos.

NUEVO AGENTE MEDICINAL PARA VETERINARIA

Premiado con medalla de Oro en las Exposiciones Mercantil, Industrial y Agrícola celebrada en la ciudad de Tortosa y Bélgica el año 1891

EXCELENTE ANTI-ESPASMÓDICO

De éxito seguro en principio de pulmonías y calmante de la tos.



ANTI-CÓLICO PODEROSO

Insustituible como Anodino local, Anti-reumático y cicatrizante

ELIXIR DE HIDRURO DE TRICLORACETILO HIDRATADO COMPUESTO DE CANALDA

De sumá utilidad para los Sres. Veterinarios, Ganaderos, Agricultores y cuantos posean ganado vacuno, caballar, mular y asnal, etc.; con entera confianza pedid á todos mis depósitos *El sin rival, Elixir Canalda*, que se emplea con éxito seguro, para combatir los dolores cólicos, por rebeldes que sean, para la tos, principio de pulmonía, como anti-espasmódico, como cicatrizante y anti-reumático, reuniendo á su poderosa acción curativa la ECONOMÍA, como lo atestiguan ininidad de dictámenes facultativos que obran en mi poder.

Depósito general en casa del autor, gran Farmacia y Laboratorio de Canalda.—Ancha, 12, Tortosa y en las principales Farmacias y Droguerías de España

FRASCO: TRES PESETAS

GRANDES DESCUENTOS SEGUN IMPORTANCIA DEL PEDIDO

De venta en esta capital.—D. Benito Remartínez.—Gran depósito de instrumentos quirúrgicos, medicamentos y libros veterinarios, Mesón de Paredes, 10, 3.º.—Se remiten instrucciones gratis á quien las solicite.

**ULTRAMARINOS Y CONFITERÍA
 CARLOS PRATS, ARENAL, 8**

Comestibles, vinos, licores, chocolates, tés, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero.
 Caramelos, pastillas y bombones finos.
 Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8

POR 3 PESETAS 50 CENTIMOS

PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL

TODO EL MUNDO ES ARTISTA, DIBUJANTE, IMPRESOR, LITÓGRAFO

Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño.

El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado la *Pequeña Imprenta Universal*, es destinado para imprimir por sí mismo, muy fácil y rápidamente, y con gran economía, Circulares, Planos, Música, Recibos de alquiler y otros Prospectos, Dibujos sobre el papel, Dibujos sobre tela para bordadoras, tapiceras y otros trabajos de señoras.

Con ayuda del *Calcógrafo*, producto que hace parte de la *Pequeña Imprenta Universal*, se puede sacar rápidamente la copia de un retrato, un paisaje ó de un mapa, e impresiones sobre telas para bordados, iniciales para pañuelos de bolsillo, escudos, etc.

Representante: calle de las Hileras, núm. 8, bajo izquierda.

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener sustancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa y es progresiva. Úsase con la mano, esponjita ó cepillo, siendo una brillantina.

Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.

PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS

Único depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

LA MAQUINARIA INGLESA

Plaza del Angel, 8.—Madrid.

MUEBLES, CAMAS y COLCHONES. No confundir esta casa, la primera abierta para la venta á plazos, con sus imitadoras. En las ventas al contado, precios de fábrica.—Jacometrezo, 62.—LA VERDAD.

Octava edición, 1892

GUÍA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

BAILLY-BAILLIERE)

Edición considerablemente aumentada.

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo Diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

MADRID.—INDICE DE LOS HABITANTES de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

MADRID.—INDICADOR DE TODAS LAS PROFESIONES, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—INDICACION DE SUS HABITANTES residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.

Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Precio: 5 pesetas.

Se halla de venta en la Librería Editorial de BAILLY-BAILLIERE é HIJOS, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

VINO DE T. G. PERALTA, de Biarritz.—El mejor tónico reconstituyente, muy agradable al paladar, preparado con excelente vino de Málaga, quinina, coca, cáscara de naranjas amargas y lacto fosfato de cal. Poderoso reparador.

Dosis: Un pequeño vaso en cada comida. La botella, 5 fr.

Depósito: M. Cirette, farmacéutico, 60, calle Mazari-ne, París.

Y en todas las buenas farmacias de España.

Socio capitalista. Se admitirá para ampliación de una industria en explotación hace años con grandes utilidades. Dirigirse lista correos S. A. C. cédula núm. 1.029.

Los molestísimos Resfriados de la nariz y cabeza se quitan con el **RAPE NASALINA** del Dr. Andreu. Remedio pronto, eficaz y de muy fácil uso. Caja, 6 reales en las boticas.

Se venden coches de todas Seclases, Alfonso X, núm. 5.

PEPTONA DE HIERRO ROBIN.—Admitida oficialmente en los hospitales de París, por la Academia en 1885, según ensayo de monsieur Berthelot, vinos, gotas y píldoras.

El vino Robin de peptona de hierro es el más activo, el más agradable y el más asimilable de todos los vinos y elixires ferruginosos. Dosis: un vaso de licor antes de la comida. Precio: 4,50 francos. Depósito en todas las farmacias de España.

ASA DE COMIDAS, calle de Santa Bárbara, núm. 4.

Se admiten abonos con equidad, variados todos los días.

Se sirven á domicilio almuerzos y cenas.

Dr. Morales

23 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.

Carretas, 30, principal.

JO.—Pasta universal para Olimpiar metales, oro, plata, cobre, latón, espejos y vidrio. Con dicha pasta se obtendrá un brillo excepcional; es muy curioso al emplearla y económico. Acompaña el prospecto cómo se ha de usar.

De venta, Hileras, 8, portería.

—¿Según eso, hermano mío, se la acusa muy á menudo?

—Tengo desgracia, señor; me atacais en cada una de mis palabras... Quise decir que la misma reina no me creería si yo pareciese dudar de su inocencia.

—¿Entonces os dais como yo el parabien por la humillación con que castigo al cardenal, por el proceso que se entablará y por el escándalo que pondrá término á todas las calumnias, que nadie osaría lanzar contra la última señora de la corte, y que todo el mundo se atreve á repetir contra la reina; porque ésta, al decir de los más, no puede ser mancillada con tan miserables suposiciones?

—Sí, apruebo completamente, señor, la conducta de vuestra majestad, y repito que no cabía obrar mejor respecto del asunto del collar.

—¡Pardiez! ¿Quién lo duda, hermano mío? Pues no tendría que ver que Mr. de Rohan se jactase de la familiar amistad de la reina haber estipulado y cerrado en su nombre un contrato para la compra de brillantes, que ella rehusó, y dar pie á que se dijese que la reina había guardado los mencionados brillantes. ¡Oh! sería nonstruoso, y como no ha mucho decía su majestad: ¿qué se creería si yo hubiese tenido á Mr. de Rohan por compadre en ese misterioso tráfico?

—Señor... —Y luego, no ignorais, hermano mío, que la calumnia no se detiene en la mitad del camino, y que si la ligereza de Mr. de Rohan compromete á la reina, las versiones de esa ligereza la deshonoran.

—¡Oh, sí, hermano mío, sí, lo repito de nuevo, obrásteis muy cuerdamente en todo lo relativo al asunto del collar.

—¡Oiga! —exclamó sorprendido el

rey.—¿Hay por ventura algún otro asunto?

—La reina habrá sin duda... debido decirnos...

—Decirme... ¿qué?

—Me dejais atónito, señor. Es imposible que la reina no os haya dicho...

—¿Qué... qué? acabad, señor conde.

—Señor...

—¡Ya caigo! Os referís á las fanfarronadas de Mr. de Rohan, á sus retencencias y á las supuestas cartas...

—No, señor, no.

—¿A qué, pues, entonces? Será á los comentarios del vulgo respecto de las audiencias reservadas que su majestad pudo conceder á Mr. de Rohan para el arreglo del collar en cuestión...

—No, tampoco es eso, señor.

—Todo lo que sé—repuso el rey,—es que tengo en la reina una confianza sin límites; de que la hace digna la nobleza de su carácter; nada más fácil para su majestad que no decir una sola palabra de cuanto ocurre; nada más fácil que pagar ó dejar pagar y decir; pero la reina, poniendo un dique á estos ministros que se iban trocando en escándalos, me ha probado que antes de apelar al público, apelaba á su marido, pues no sólo me mandó llamar al punto, sino que quiso confiarme el cuidado de vengar su honor, y harto conoceréis que la reina, tomándose por confesor y juez, me lo habrá dicho todo.

—De nuevo—repuso el conde de Provenza, menos confuso de lo que hubiera debido, porque conocía que la convicción del monarca era menos sólida de lo que parecía,—de nuevo estais como formando causa al respeto y amistad que profeso á la reina, mi hermana, y si procedeis contra mí con tanta susceptibilidad, me pondreis en el caso de

no decirnos nada, temeroso de pasar por enemigo y acusador cuando, por el contrario, estoy defendiendo. No obstante, ved cuán falto de lógica andais en esto; las declaraciones de la reina os han conducido á dar con una verdad que justifica á mi hermana y parecéis negaros á que brillen ante vuestros ojos luces todavía más intensas para realizar toda la inocencia de nuestra reina.

—Es que vos, hermano mío—dijo confuso el rey,—empezais todas vuestras narraciones con rodeos en que me pierdo.

—Precauciones oratorias, señor, falta de vena. Dispénsame vuestra majestad, es ¡ay! un defecto que en vano procuro corregir. Cicerón me echó á perder.

—Hermano mío, Cicerón es sólo difuso cuando defiende una mala causa, y como la vuestra es buena, sed claro por el amor de Dios.

—Criticarme en mi modo de hablar, es reducirme al silencio.

—¡Vaya! ¡el irratibile genus rethorem se amostaza!—exclamó el rey víctima de la gazmoñería del de Provenza.—¡Al grano, señor abogado, al grano! ¿Qué más sabeis que lo que me ha dicho la reina?

—Nada, y todo, señor. Sepamos primeramente lo que os ha dicho la reina.

—Dijome primeramente, que no tenía el collar.

—Bueno.

—Que no había firmado el documento que presentaban los diamantistas.

—Bien.

—Que cuanto se dijera referente á un arreglo con Mr. de Rohan, era una falsedad inventada por sus enemigos.

fuese más que un simple súbdito, un indiferente, un desconocido...

—¡Oiga!... os dijo ella eso...

—Y con acento que no admitía réplica, pues Mr. de Rohan nada replicó.

—No habiendo el cardenal hecho la menor objeción, confiesa haber mentido, y con esta confesión parece dar pie á que se crean los rumores que corren sobre haber la reina concedido favores á ciertas personas.

—¡Cielos! ¿hay más aún?—dijo el rey con desaliento.

—El mayor absurdo del mundo, como vais á ver. Probado ya que Mr. de Rohan no se había paseado con la reina.

—¡Cómo!—exclamó el rey,—¿dicen que Mr. de Rohan se había paseado con la reina?

—Harto lo ha desmentido la misma reina y el silencio de Mr. de Rohan; pero en fin, probada la falsedad de esto, harto comprenderéis que la malignidad no se haya abstenido de averiguar en qué consistía que la reina se paseara de noche por el parque de Versailles.

—¡De noche! ¡En el parque de Versailles!... ¡La reina!

—Y de averiguar con quién se paseara—prosiguió sin inmutarse el de Provenza.

—¿Con quién?...—murmuró el rey.

—¡Ya se vé!... ¿Acaso no andan todos los ojos á caza de ver lo que hace una reina; y acaso esos ojos, no deslumbrados jamás por la luz del día ni por el resplandor de la majestad, no son más penetrantes cuando se trata de ver de noche?

—Ved, hermano mío, que estais diciendo cosas infames, cuenta con vos.

—Yo, señor, repito y repito con tanta indignación, que estoy seguro de inci-